

¿Cómo analizar ciudades?

El comité editorial de *Sociedad y Economía* invitó un viernes de mayo a Jacques Aprile, Humberto Molina y Fernando Botero, reconocidos investigadores sobre temas de la ciudad en Colombia, para que asistieran en la mañana a un panel de discusión en torno al libro de Edgar Vásquez sobre Cali, recientemente editado [*Historia de Cali en el siglo veinte*, Universidad del Valle, 2001], con el compromiso de que en horas de la tarde asistieran a una sesión especial de debate en torno a los modelos de análisis sobre La Ciudad. Por motivos muy personales E. Vásquez, el autor de la obra cuya aparición inspiró la realización del evento, no pudo acompañarnos, aunque estuvo presente como podrá apreciarlo el lector, por la cantidad de evocaciones y referencias que se hicieron a él y su obra a lo largo de la jornada. Por petición del comité editorial asistieron a la sesión vespertina los profesores Álvaro Guzmán, Harvy Vivas y Jaime Escobar, para hacer preguntas a los expertos invitados. Agradecemos a todos ellos su colaboración.

Sociedad y Economía: Podemos tomar como punto de partida una de las afirmaciones hechas esta mañana, con la que al parecer ustedes tres están de acuerdo. Se trata de aquella idea que H. Molina subrayó, según la cual una de las características de la obra de E. Vásquez sobre Cali es que no logra articular un modelo analítico que mantenga su consistencia a lo largo del viaje que hace por el siglo veinte. En la primera parte del libro él hace mención de un modelo analítico relacional, inclusive causal, en el que se establecen de manera abstracta relaciones entre variables de movilidad espacial de la población, precios del suelo, demandas de vivienda, presiones sobre infraestructura de servicios públicos, respuestas de la ciudad y sus elites a esas demandas, entre otros aspectos; pero, luego, en el desarrollo del texto, el relato no se encuentra bien articulado analíticamente y parece más bien una cronología de hechos sin uso de modelo causal o relacional en sentido estricto. Pero vamos por partes, lo primero que deberíamos preguntarnos es ¿qué estamos haciendo en los ámbitos académicos, particularmente en la Universidad, para pensar integralmente La Ciudad?

Jacques Aprile: En la mañana traté de dividir mi exposición en dos partes, haciendo un recorrido por las fuentes a partir de las cuales se trabaja el tema de La Ciudad, y distinguí una producción que llega hasta cierto momento histórico

reciente, hecha por fuera de la universidad, y otro tipo de producción que se genera ya claramente en la universidad. Ahora, esta última investigación urbana hecha en la universidad tiene algunas carencias, es cierto, porque muy pocos profesores se ocupan de ella, tal vez un dos o tres por ciento del profesorado, porcentaje del cual a su vez noventa y cinco de cada cien están en la universidad pública, que es donde más se investiga este tema. Por otra parte, es una investigación que obedece a decisiones de una persona, de un individuo que tiene unas inquietudes muy específicas. Eso mantiene dispersos los esfuerzos. En estas condiciones existe solo excepcionalmente la posibilidad de aglutinar, de sintetizar, de agrupar los fragmentos, para que resulte algo así como una teoría de la ciudad colombiana. Eso no lo he visto todavía. Pero hay fragmentos notables.

SyE: Hubo afirmaciones bastante tajantes acerca de Cali esta mañana, una de ellas fue aquella según la cual las familias que han dominado la historia de la ciudad son las mismas antes, ahora y, según parece, siempre. Hay que preguntarse si esa afirmación sigue siendo válida después de lo que ha pasado en los últimos veinte años. No contamos aún con buenos estudios sobre estratificación y movilidad social, pero hay indicios de que ha habido recomposición: hay nuevos grupos arriba, otros han caído, algunas familias se encuentran de salida, otras están entrando. Valdría la pena contrastar los casos de Cali y Medellín a partir de la afirmación hecha esta mañana por F. Botero en el sentido de que Cali es más abierta y “democrática” que Medellín.

J.A.: Estoy estudiando actualmente el eje Buenaventura-Cali-Palmira, he visto muchas biografías y deduzco que entre 1880 y 1920 sucedió algo parecido a lo que ahora se dice que ha sucedido en los últimos veinte años. Efectivamente, en aquella época adquieren amplio poder gentes que vienen de otras regiones, estoy hablando de los Vásquez Córdoba o Isaías Mercado y otros como ellos. Gente salida de la nada que alcanza poder y se convierte en la que maneja desde el crecimiento económico hasta el ornato de la ciudad y expresa una ideología que llega hasta la estética, entonces piden opera italiana, construyen teatros a la italiana y barrios a la europea.

Fernando Botero: Este problema, el de las elites de poder en las ciudades, es muy importante. Ya Vilfredo Pareto, que era sociólogo y economista, llamó la atención sobre la importancia de tener en cuenta la circulación de la elites. Según él ninguna sociedad se puede basar solamente en elites conservadoras, pues corre el riesgo de perecer a largo plazo como sociedad; pero, por otro lado, si solo hubiera empresarios emprendedores la sociedad se volvería demasiado riesgosa, mantendría al borde de la bancarrota, sería muy inestable. Por eso lo que hay siempre es una combinación de elites tradicionales y modernas, rentistas y empresariales.

Para el caso de Medellín, tengo una opinión polémica con respecto al punto de vista del economista Juan José Echavarría, porque él sostiene que las elites

antioqueñas eran tan rentistas como las bogotanas. Yo le discuto el hecho de que usa fuentes a partir de las cuales solo puede verse lo que hacen las personas al final de su vida productiva, cuando ya han acumulado una fortuna considerable y entonces se dedican a invertir el capital en bienes inmuebles, seguros, tierras, etcétera. Si se examinara la vida de la persona activa desde cuando es más joven, el resultado sería distinto, se revelarían más como emprendedores que como rentistas.

Obviamente uno ve allá en Antioquia, igual que aquí en el Valle, una serie de apellidos familiares que circulan y se vuelven mitos, porque prolongan el notablato por varias generaciones, dando la impresión de gran continuidad. Pero si se hace el ejercicio de buscar nuevos grupos que van llegando, provenientes de ciudades o pueblos más pequeños, de Yarumal a Medellín por ejemplo, y logran hacer fortuna en la gran ciudad, tendríamos un panorama más exacto de lo que sucede.

Hay que estudiar, por ejemplo, el papel del narcotráfico en la recomposición de las elites de las principales ciudades colombianas durante los últimos decenios. Se ha hecho una simplificación excesiva al decir que en Cali la elite fue más permeable al narcotráfico que en Medellín. No tenemos siquiera un estudio acerca de quienes viven hoy en el sector de El Poblado, pero allí debe haber todo tipo de gente. No se puede simplificar el asunto. La ciudad es, como dice Richard Sennett, carne y piedra, es decir: espacio físico y relaciones sociales, tensiones e interrelaciones, algo muy vivo y cambiante.

J.A.: Escuchar que alguien como F. Botero está estudiando las relaciones entre Yarumal y Medellín me hace pensar que algún día eso se podrá ligar con lo que yo estoy estudiando sobre las relaciones entre Buenaventura y Cali, para sentar bases firmes de algo que desemboque en una visión global de las ciudades colombianas. Me pregunto es si alcanzará el tiempo, porque llevo veinticinco o treinta años en esto y aún me queda mucho por hacer. Y somos muy pocos los que nos dedicamos a esto.

Humberto Molina: Habría que insistir mucho en la idea de que ciertamente las ciudades son un espacio de cambio acelerado en la medida en que se encuentren ligadas a sociedades modernas, porque no es así en el caso de las sociedades tradicionales. Las sociedades tradicionales están mucho más ancladas en patrones jerárquicos consuetudinarios, mucho más ligadas a la tierra, al suelo, a la renta. La característica clave de una sociedad moderna es la movilidad de todos los factores: las mercancías, los actores, etcétera. Este sé que es un problema importante que hay que examinar con cuidado para el caso colombiano.

El caso paradigmático es Bogotá, una ciudad que cambia radicalmente a partir de 1950: se deshace muy rápido de su elite tradicional, se convierte en una ciudad de oportunidades para cualquier colombiano y cualquier extranjero, todo ligado al hecho de que Bogotá nunca fue la sede de la gran industria o la gran empresa. Para los años setenta del siglo veinte ya han surgido una cantidad de grupos

sociales que tienen su propia manera de establecerse y quedarse en la ciudad.

¿Qué tanto esa movilidad que uno ve cuando comprueba que hay individuos y grupos que llegan para quedarse, asumiendo nuevas actividades y alterando la organización social de la ciudad, qué tanto eso transforma los estilos, los métodos, las formas de aprovechamiento y de uso de los recursos del territorio? Me parece que ese es el asunto importante.

Aquella movilidad no transforma profundamente las formas fundamentales de uso, aprovechamiento y transformación del territorio. En Cali ahora mismo tenemos un Alcalde que no pertenece a la elite tradicional de la ciudad, pero Cali sigue siendo dominada por el complejo azucarero y tanto el Alcalde como el Gobernador del Departamento deben hacer gestiones ante el gobierno nacional y otras instancias para garantizar que la forma fundamental de reproducción y acumulación social se reproduzca. Si observamos el comportamiento de los capitales acumulados en el narcotráfico, vemos que buena parte de esos recursos se lavaron en la adquisición de bienes inmobiliarios y eso ya está señalando hacia donde apuntan esos nuevos grupos sociales que buscan encumbrarse, el solo hecho de que inviertan con el fin de urbanizar terrenos y devolverlos al mercado indica que encontraron la mejor forma de capturar rentas dentro de un ambiente urbano.

El objetivo de un individuo cuando se localiza en la ciudad de una sociedad moderna, contemporánea, capitalista avanzada, es disfrutar las oportunidades de la gran ciudad, no hacer un emplazamiento patrimonialista en la ciudad. Una enorme cantidad de migrantes recientes a las ciudades colombianas lo que buscan, ante todo, es la posibilidad de obtener un pedazo de tierra para levantar a partir de él un patrimonio. Es, como se sabe, difícil en estos países que la gente prefiera un apartamento en un edificio de propiedad horizontal, porque siempre está pensando en un pedazo de tierra, así sea en un barrio pirata.

Estas ciudades nuestras se parecen por su tamaño, por algunas vías, por sus medios de transporte y otras cosas a las ciudades europeas o norteamericanas, pero eso es apenas el revestimiento de mil capas profundas en donde está alojado el patrimonialismo, de mil formas. Aquí aún lo público tiende a ser el residuo de todos los intereses privados, no el interés colectivo al cual los agentes privados subordinan sus actuaciones en el espacio urbano. Cuando aquí se piensa que hay que concertar la intervención sobre las ciudades, para diseñar su futuro, se llama a los agentes privados para que cada uno diga qué es lo que considera conveniente según sus intereses, de tal manera que finalmente la decisión pública actúa sobre el residuo de todos esos intereses privados. No se convoca para establecer cuál es el interés público con el fin de subordinar a eso todos los demás intereses.

SyE: Tanto en Colombia como en el resto de América Latina se advierte en este momento, desde mediados del decenio de los ochenta, un cambio sustancial en el modelo de acumulación de capital, la apertura de la economía y las tendencias de la Globalización vulneran fuertemente los modelos de acumulación tradicionales.

¿Qué impacto está teniendo o va a tener eso sobre la historia de las ciudades, cuál va a ser el papel de las nuevas elites?

H.M.: Eso es muy interesante. En el siglo diecinueve algunos nuevos grupos emergentes de lo que hoy es el Valle del Cauca hicieron causa común con los liberales independientes y los conservadores contra los radicales, para aclimatar una dinámica patrimonialista que vuelve uno y encuentra ahora frente a la Globalización y la apertura de la economía. Las elites del Valle siguen buscando de todas maneras protección para el azúcar y cuando se pronuncian a favor de la privatización de los servicios públicos lo que buscan es usufructuar una renta monopolística, todo cobijado con el discurso de la eficiencia y el cambio de modelos.

SyE: Pero algo ha cambiado entre el siglo diecinueve y el veintiuno. Parte de esa clase rentista se ha metido en la industria, cumplió su papel, y ahora está siendo remplazada. Si algo le ha dado duro al sector azucarero del Valle del Cauca es la incursión del Grupo Ardila Lule en Asocaña: es que ahora el primero y el tercero de los ingenios azucareros, el Cauca y el Providencia, son de Ardila Lule; además, un nuevo grupo dirigido por un judío y otro muy empresarial, como es el de Harinera del Valle, son de los que más están empujando la innovación. Los Cabal y los Caicedo están vendiendo o están viendo cómo la Corporación Financiera del Valle les administra sus cosas. Los grupos familiares tradicionales están en problemas y en muchos casos están siendo remplazados por gente con un talante netamente empresarial y moderno... Eso hay que verlo.

H.M.: Estoy de acuerdo, estoy de acuerdo, inclusive habría que añadir que también hay cambios importantes en el sector comercio. Esos viejos grupos que aún siguen siendo dominantes pero están debilitándose, en la medida en que no han sabido responder a la emergencia de las masas urbanas ni han podido resolver los problemas que hay que resolver en los cascos urbanos, también están siendo corridos políticamente. Es evidente. Pero a nosotros nos debe interesar ver cosas como ¿qué es lo que esperan los caleños que votaron para Alcalde por Jhon Maro Rodríguez?, por ejemplo. Seguramente esperan que haga mejoramiento de vivienda en barrios populares, que haga vivienda de interés social y cosas así muy específicas y particulares, porque aún no se entiende que lo que hay que hacer es Ciudad, construir Ciudad, como un todo. El problema del transporte público como un problema de escala, el de los servicios públicos como un problema de todos, el problema de las redes urbanas, el problema de la descentralización de la ciudad, el aprovechamiento conjunto del territorio, siguen siendo problemas ajenos para la gran mayoría.

F.B.: Había a comienzos del siglo veinte un tipo muy inteligente en Medellín al que llamaban *Marañas*, era un vago alcohólico que tenía el privilegio de ser escuchado por los ricos de la época en las calles y plazas. El les decía: Aquí no pasa nada, lo que hay es un cambio de ricos. Posiblemente *Marañas* tenía razón: hay ascenso de nuevos grupos pero en el fondo sigue la misma inercia.

H.M.: Es cierto, muchos de los cambios que se producen lo que buscan es afianzar una lógica patrimonialista. A riesgo de exagerar, puede decirse que los colombianos nos estamos dividiendo entre tecnócratas que trabajamos en las universidades, las oficinas de planeación o los institutos, y aristócratas que componen los grupos habituales de elite local. Nosotros nos ocupamos de las tasas de cambio, la Globalización, las redes internacionales de comunicación y cosas por el estilo, mientras los aristócratas se ocupan de sus rentas en cada lugar, manteniendo sus dominios tradicionales, mientras los burócratas buscan ascender y convertir al Estado en una forma de acumulación originaria.

SyE: Haciendo eco de la anécdota de *Marañas*, uno podría admitir que en efecto aquí no pasa nada, porque lo que hay es un cambio de ricos; pero, el problema es que los pobres sí siguen siendo los mismos y esa es una de las grandes dificultades de las sociedades contemporáneas.

H.M.: Es un drama, porque el problema es que tendría que cambiarse la forma de aprovechamiento mismo del territorio y deberíamos comenzar por reconocer que gran parte del análisis de lo que pasa lo hacemos con categorías y modelos importados. Entonces terminamos pensando que si hacemos tal o cual Centro que se hizo en Tokio se va a transformar el entorno de nuestra comuna, que si evocamos al comienzo de los planes de ordenamiento territorial la competitividad y la productividad entonces somos iguales a los europeos o norteamericanos.

SyE: Aunque quedan temas pendientes y la discusión no se cierra, este intercambio ha resultado muy productivo y sugerente. Gracias a todos por haberse tomado el trabajo de pensar La Ciudad una vez más esta tarde, aquí en la Universidad del Valle.